



CARTA DE AUTORIZACIÓN

CÓDIGO

AP-BIB-FO-06

VERSIÓN

1

VIGENCIA

2014

PÁGINA

1 de 1

Neiva, noviembre 13 de 2018

Señores

CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA

Ciudad

Los estudiantes suscritos:

Héctor David Reyes Muñoz, con C.C. No. 1075292328 de Neiva

Duver Herney Botello Torres, con C.C. No. 1075283504 de Neiva

autores del trabajo de grado titulado: PROPUESTA DIDÁCTICA: PASEO POR LA GEOGRAFÍA MUSICAL EN CIENTO AÑOS DE SOLEDAD presentado y aprobado en el año como requisito para optar al título de

Licenciados en Lengua Castellana;

Autorizamos al CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN de la Universidad Surcolombiana para que con fines académicos, muestre al país y el exterior la producción intelectual de la Universidad Surcolombiana, a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Los usuarios puedan consultar el contenido de este trabajo de grado en los sitios web que administra la Universidad, en bases de datos, repositorio digital, catálogos y en otros sitios web, redes y sistemas de información nacionales e internacionales "open access" y en las redes de información con las cuales tenga convenio la Institución.
- Permita la consulta, la reproducción y préstamo a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea en formato Cd-Rom o digital desde internet, intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer, dentro de los términos establecidos en la Ley 23 de 1982, Ley 44 de 1993, Decisión Andina 351 de 1993, Decreto 460 de 1995 y demás normas generales sobre la materia.
- Continúo conservando los correspondientes derechos sin modificación o restricción alguna; puesto que de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación del derecho de autor y sus conexos.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.

EL AUTOR/ESTUDIANTE:

EL AUTOR/ESTUDIANTE:

Firma:

Firma:

Vigilada Mineducación



TÍTULO COMPLETO DEL TRABAJO: Propuesta didáctica: Paseo por la geografía musical en Cien años de soledad.

AUTORES:

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
Reyes Muñoz	Héctor David
Botello Torres	Duver Herney

DIRECTOR Y CODIRECTOR TESIS:

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
Jiménez Torres	Ladys

ASESOR:

Primero y Segundo Apellido	Primero y Segundo Nombre
Repizo Salazar	Cecilia

PARA OPTAR AL TÍTULO DE: Licenciado en Lengua Castellana

FACULTAD: Educación

PROGRAMA: Licenciatura en Lengua Castellana

CIUDAD: Neiva **AÑO DE PRESENTACIÓN:** 2018 **NÚMERO DE PÁGINAS:** 37

TIPO DE ILUSTRACIONES (Marcar con una X):

Diagramas___ Fotografías___ Grabaciones en discos___ Ilustraciones en general___ Grabados___
Láminas___ Litografías___ Mapas___ Música impresa___ Planos___ Retratos___ Sin ilustraciones___
Tablas o Cuadros___



CÓDIGO	AP-BIB-FO-07	VERSIÓN	1	VIGENCIA	2014	PÁGINA	2 de 3
---------------	---------------------	----------------	----------	-----------------	-------------	---------------	---------------

SOFTWARE requerido y/o especializado para la lectura del documento: Ninguno

MATERIAL ANEXO: Ninguno

PREMIO O DISTINCIÓN (*En caso de ser LAUREADAS o Meritoria*): Ninguno (aún).

PALABRAS CLAVES EN ESPAÑOL E INGLÉS:

<u>Español</u>	<u>Inglés</u>	<u>Español</u>	<u>Inglés</u>
1. Literatura	Literature	6. Mediación	Mediation
2. Propuesta didáctica	Didactic proposal	7. Apoderamiento	Seizure
3. Música	Music	8. _____	_____
4. Interdisciplinariedad	Interdisciplinarity	9. _____	_____
5. Intertextualidad	Intertextuality	10. _____	_____

RESUMEN DEL CONTENIDO: (Máximo 250 palabras)

Este trabajo está compuesto por una propuesta didáctica que motiva a la lectura de la obra cien años de soledad, del premio nobel de literatura Gabriel García Márquez. El contenido de esta propuesta trae para el lector una visión panorámica de lo que sería macondo en ciertos apartados claves que involucran música y literatura, siendo estos dos, aspectos puntuales de nuestro interés. Así las cosas, la conformación de estructuras físicas conllevan un plácido recorrido por el mundo mágico que engalana a macondo, Contextualizando al público en cada paso del recorrido asumiendo al tiempo un aperitivo de esta obra magna.

ABSTRACT: (Máximo 250 palabras)

This work is composed of a didactic proposal that motivates the reading of the work One Hundred Years of Solitude, of the Nobel Prize for Literature Gabriel García Márquez. The content of this proposal is for the reader a panoramic vision of what Macondo is in certain key sections that involve music and literature, these two being specific aspects of our interest. Thus, the conformation of the physical structures entails a placid journey through the magical world that adorns Macondo, Contextualizing the public in each step of the journey while assuming an appetizer of this magnum opus.

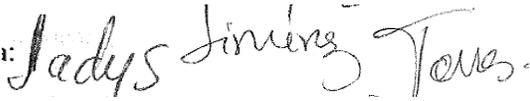


DESCRIPCIÓN DE LA TESIS Y/O TRABAJOS DE GRADO

CÓDIGO	AP-BIB-FO-07	VERSIÓN	1	VIGENCIA	2014	PÁGINA	3 de 3
--------	--------------	---------	---	----------	------	--------	--------

APROBACION DE LA TESIS

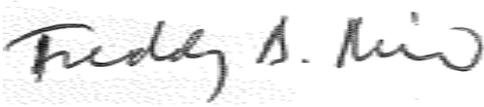
Nombre Presidente Jurado: Ladys Jiménez Torres

Firma: 

Nombre Jurado: Cecilia Repizo Salazar

Firma: 

Nombre Jurado: Fredy Alberto Mier

Firma: 

PROPUESTA DIDÁCTICA:

RECORRIDO POR LA GEOGRAFÍA MUSICAL EN CIEN AÑOS DE SOLEDAD

HÉCTOR DAVID REYES MUÑOZ

DUVER HERNEY BOTELLO TORRES

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

PROGRAMA DE LENGUA CASTELLANA

NEIVA – HUILA

2018

PROPUESTA DIDÁCTICA:

RECORRIDO POR LA GEOGRAFÍA MUSICAL EN CIEN AÑOS DE SOLEDAD

HÉCTOR DAVID REYES MUÑOZ

DUVER HERNEY BOTELLO TORRES

Trabajo de grado para optar al título de Licenciados en Lengua Castellana

Tutora: CECILIA REPISO SALAZAR

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

PROGRAMA DE LENGUA CASTELLANA

NEIVA – HUILA

2018

NOTA DE ACEPTACIÓN

Cecilia Reyes O.

Firma de la Tutora

Freddy A. Miro

Firma del segundo lector

Ledy's Jiménez Torres

Firma de la Jefe del Programa

Neiva, noviembre 13 de 2018

CONTENIDO

	Pág.
1. PRESENTACIÓN.....	1
2. JUSTIFICACIÓN	3
3. OBJETIVOS.....	8
3.1 OBJETIVO GENERAL.....	8
3.2 OBJETIVO ESPECÍFICO.....	8
4. MARCO TEÓRICO.....	9
5. CAPÍTULO I. RECORRIDO POR LA GEOGRAFÍA MUSICAL EN CIEN AÑOS DE SOLEDAD	12
5.1 PROPUESTA DIDÁCTICA	12
5.1.1 HABITACIÓN 1: MACONDO ROMPE EL CASCARÓN...	13
5.1.2 HABITACIÓN 2: AL SON DE LOS GITANOS.....	16
5.1.3 HABITACIÓN 3: ¿BAILAMOS UN VALS?	20
5.1.4 HABITACIÓN 4: ¡AY HOMBE!.....	23
6. CAPÍTULO II. DE SU VIDA A LA MÚSICA A SU OBRA.....	26
6.1 EL AUTOR.....	27
6.2 LA MÚSICA	33
6.3 SU OBRA	37
7. CAPÍTULO III. DE LA OBRA A LA MÚSICA	42
8. CONCLUSIONES	44
9. REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS.....	46
10. REFERENTES DISCOGRÁFICOS.....	48

1. PRESENTACIÓN

Este trabajo tiene como finalidad crear una propuesta didáctica que motive la lectura de la obra *Cien años de Soledad*¹ de nuestro Nobel colombiano de literatura Gabriel García Márquez. La forma de hacerla es aludiendo principalmente al sentido propio de la audición, asumiendo categorías como didáctica y pedagogía, direccionando a la enseñanza, el aprendizaje, la comprensión y las competencias discursiva y literaria; factores que aportan significativamente a la formación académica de los estudiantes. Es necesario aclarar que esta propuesta no se dirige a un público en particular; más bien pretende ser una propuesta amplia en la que el “recorrido por la geografía musical” de Macondo pueda ser disfrutado por todos. Por estas razones, esta propuesta didáctica no se limita únicamente al aula en el área de Literatura, sino que sale del espacio propio del aula a espacios donde intervienen tanto la música y la literatura como conjunto articulado del arte. El placer de leer enmarca un dinamismo particular que involucra directamente al lector, direccionando los sentidos del mismo en forma integral para sentir, oír y conectarse con lo escrito.

La educación atraviesa por una serie de cambios que la han afectado de múltiples maneras, dejando en las manos de los docentes y padres la búsqueda de alternativas para encontrar la solución al presente problema: la falta de motivación a la lectura. Por medio de la obra *Cien años de Soledad*, hemos generado esta propuesta didáctica que propone una interpretación dinámica de esta obra magna con la música. Para ello se ha desarrollado una serie de temáticas enfocadas a las experiencias sensitivas vividas por la

¹ Todos los apartados de la obra *Cien años de soledad* citados en este trabajo son de la edición conmemorativa de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española 2007.

mediación de los sonidos musicales presentes en diferentes tiempos y espacios de la obra.

Como señala Chambers (2007: p.25):

“Los seres humanos somos animales territoriales y ritualistas. Nos gusta saber qué se puede hacer, dónde, cuándo, cómo y con quién; tendemos a respetar los espacios establecidos para un propósito particular, y nos gusta saber cómo debemos comportarnos en diferentes circunstancias, se nos enseña desde niños qué tipo de comportamientos son apropiados en diferentes lugares como cuando estamos en casa de un extraño, en una fiesta, en una biblioteca o en un edificio religioso; parece que nuestra mente se adapta al tipo de lugar en el que estamos tan pronto como conocemos y entendemos el entorno; leer es así es una actividad que tiene ciertas necesidades de comportamiento, tenemos que preparar bien nuestra mente para concentrarnos en el libro, de modo que seamos arrastrados a su interior y podamos darle nuestra atención.”

La tradición oral se remonta, dicen los antropólogos, a las primeras reuniones de seres humanos. Y de ellas han surgido toda las formas de literatura: poesía, prosa, drama, así como la historia, la biografía, la religión y la filosofía, así como todas las formas en que usamos imaginativamente el lenguaje para hablarnos unos a otros de la vida del hombre y tratar de darle un sentido. Esto es una verdad de la historia de la raza humana y también de cada individuo; en este sentido cada uno de nosotros vive la historia de la humanidad en la historia de su propia vida. Con este ideal hallamos en *Cien años de Soledad* la compilación de relatos que en sus orígenes fueron de tradición oral y que posteriormente Gabo convirtió en relato escrito.

De ahí la importancia de fomentar la lectura de esta obra.

2. JUSTIFICACIÓN

En la enseñanza tradicional y en el ámbito educativo es necesario que las estrategias pedagógicas y didácticas respondan a las diferentes problemáticas del estudiante y su motivación a la lectura; en tal sentido, el docente, como protagonista y encargado de dirigir la metodología motivacional, debe poner en marcha herramientas que procuren el mejoramiento de las actitudes, aptitudes y competencias lectoras.

Gracias a nuestras prácticas docentes organizadas por la Universidad Surcolombiana y a las experiencias vividas en ellas (tanto en la Universidad como en las prácticas) nos dimos cuenta de que la lectura y su forma de enseñanza se da meramente por requerimiento académico y no para crear lectores autónomos, amantes a ella; y qué hablar de la obra en concreto: *Cien años de Soledad* en nuestro ciclo académico siendo años atrás estudiantes bachilleres, coincidimos en la siguiente afirmación: no se nos enseñó la lectura de la obra pensando en que ella nos atrapara sino que se hacían insinuaciones superficiales como datos biográficos de su autor y la presentación de sus tan simbólicas mariposas amarillas, una vez cada año en el “Día del idioma”; es decir que nuestro acercamiento, lectura, cariño y análisis por la obra fue dada sólo hasta nuestra época de Universidad (ya siendo adultos); por ello nos preguntamos: La lectura de *Cien años de Soledad*, por ser la obra magna de Gabo, ¿no debería fomentarse desde que somos niños o adolescentes? Y de ser posible, ¿cómo mediamos en ese acercamiento? La respuesta como músicos y amantes a la literatura ha sido: Música y Literatura, Literatura y Música.

En ese orden de ideas, el presente trabajo plantea una estrategia didáctica² y pedagógica, tomando la novela *Cien años de Soledad* y la música como medios para que tanto estudiantes como público en general adquieran el gusto por la lectura, mediante el uso de esta relación: Música-literatura, instrumento de construcción literaria.

Con dichos pensamientos en mente nos dimos a la tarea para fomentar el gusto lector por esta maravillosa obra a través del sentido de la vista y el oído.

Y así nace esta propuesta didáctica titulada: “Paseo por la geografía musical en *Cien años de Soledad*”.

Para la formación de lectores que involucran un público mixto, es relevante la inclusión de estrategias didácticas que a su vez tengan incidencia a corto plazo, permitiendo por medio de la observación y la sensibilidad un posterior acercamiento por gusto a la obra.

Ahora bien, yendo a los dos últimos renglones podremos notar que si la lectura no cobra sentido para el lector la conexión no se realiza. Por tanto, cada lector tiene una lectura única en cada caso, al ser nuestra propuesta tan atractiva por el ámbito interactivo resulta más asequible despertar el gusto por la lectura. La frase clave es “acción cultural” la acción cultural en nuestro caso es un índice de que culturalmente no estamos encaminados por formación familiar en el ámbito de la lectura por eso resulta propicio y necesario que los espacios sean dados por la acción social y retos académicos que quieran salir del aula de clase propiamente. Incentivar una cultura de la lectura desencadena de manera inmediata bienes de mundo más abiertas que estimulan el acto de imaginación y decisión frente a elementos y

² Estrategia didáctica como el conjunto articulado de actividades que constituye un proceso completo de enseñanza-aprendizaje susceptible de ser evaluado globalmente (Puigdemívol, 1993.)

acciones netamente reales. En dicha cultura debe haber guías que permitan la circulación de nuevas implementaciones pensadas cada vez más en cómo llegar al público lector.

Como nuestro interés es llegar a todo público, que sean un poco aversivos a la literatura no nos incomoda porque nosotros llegaremos a ellos con música y literatura, pero no propiamente intrínseca en hoja de papel sino abstraída para que se parta de la vivencia en cada individuo.

La base de experiencia comunicativa es esencial. Es posible que asista un padre de familia a la consolidación de nuestra propuesta y a su vez un hijo en etapa escolar no asista esto supone una experiencia comunicativa donde el padre si queda satisfecho incitara por anécdota a su familia incluso a que se acerquen de ese modo a conocer una obra.

Construcción de tiempo y espacios imaginarios. Quizás uno de los fragmentos más importantes, para desglosar que en últimas nosotros hicimos una acción anticipada de imaginarnos, Macondo bajo unas pautas descriptivas que propone el libro, pero somos nosotros quienes ambientamos con imaginación el lugar. O los lugares por tanto somos una visión de todas las visiones que a su vez mas allá de ver las habitaciones, por la sensación musical, abrirán espacios al interés de retomar luego no una visita sino lectura en acto comparativo y es muy posible que allí la visión trascienda y sea otro espacio y lugar el entendido por ellos.

Aidan Chambers (2007) Logra con su trabajo “El ambiente de la lectura” que tanto maestros como otros profesionales dedicados a la formación de lectores perciban las implicaciones de su tarea en el tejido social y simultáneamente para que se acerquen a campos relacionados con el suyo desde otras perspectivas.

Leer no es solo cifrar símbolos lingüísticos propios de una lengua, es mucho más que eso, a diario leemos señales de tránsito, dibujos, pinturas, gestos, leemos música, etcétera. La

lectura siempre tiene que ocurrir en algún lado y todo lector sabe muy bien que dónde leemos afecta el cómo leemos y con qué placer, disposición y concentración. Pero no es sólo una cuestión de lugar de circunstancia, también es una cuestión de qué leemos, qué humor tenemos, nuestra actitud en general hacia la lectura, si es algo que en sí disfrutamos o no y por qué estamos leyendo en ese momento y lugar en particular: por obligación o por placer.

Leer es tanto un oficio como un arte. La disposición se refiere a la mezcla de actitudes mentales y emocionales que están involucradas en todo lo que hacemos, nuestras expectativas experiencias previas y conocimientos, nuestros estados de ánimo actual, nuestra relación con los otros participantes incluso la hora del día y el clima todos estos factores condicionan la manera en que nos comportamos mientras estamos haciendo algo. La circunstancia es el entorno físico y su pertinencia para la actividad que nos ocupa.

La disposición es una influencia más poderosa que la circunstancia, pero ambas juegan un papel en la formación de nuestra actitud hacia lo que estamos haciendo y se modifican mutuamente al condicionar nuestro comportamiento; en este sentido leer no es diferente a cualquier otra actividad, si leemos con ganas esperamos obtener placer.

Es muy probable que no lo disfrutemos si estamos obligados a leer por tarea, nos parecerá algo muy aburrido; es por ello, que debemos recordar que la disposición tanto de maestros, de padres de familia, de estudiantes niños y adolescentes hacia la lectura, va a tener una gran influencia en el resultado.

Debido a que la circunstancia puede cambiar, y la disposición puede estar a favor o en contra de una actividad, es importante considerar cómo cada característica del ambiente de la lectura, puede afectar la disposición de las personas a las que pretendemos acercarnos por medio de esta propuesta didáctica.

La exhibición del libro *Cien años de Soledad*, motiva a la participación del público, ya que todos los presentes se hacen partícipes de la historia, de la vida Macondiana, al estar allí pueden ver, tocar, sentir, escuchar.

La calidad y tipo de exhibición es otro indicador preciso del valor que se le da a los libros y a la lectura. Cuando esto ocurre la realización de exhibiciones ayuda a reunir a la comunidad, además de crear y estimular a los lectores.

Cada vez que escuchamos una historia o un poema o cualquier otro tipo de escrito, dado a conocer ya sea en voz alta o de forma audiovisual, adquirimos un nuevo ejemplo de cómo trabaja ese tipo de texto, cómo está constituido, qué esperar de él, etcétera. En otras palabras, escuchar libros nos prepara para lo que podemos encontrar para lo que debemos buscar cuando desempeñamos la tarea de leer por nuestra cuenta.

Al escuchar a otra persona leyendo en voz alta o contándonos una historia a su manera, depositamos en ella responsabilidad; nos sentimos cómodos porque es su deber conquistar el texto, mantener nuestra atención a través de lo que hace con él, y mientras escuchamos nos vamos acostumbrando al texto en sí (no a la letra impresa que es lo que usualmente se conoce como texto) sino a la experiencia del relato o poema en sí, cómo la percibimos en nuestra cabeza (lo que llamaremos texto).

Cuando llega el momento de abordar por nosotros mismos las letras impresas, ya estaremos preparados para aquello que nos comunica, ya sabemos qué tipo de textos yace en el lenguaje del texto, finalmente seremos capaces de emprender la lectura de un texto por nuestra cuenta, porque sabemos qué esperamos que provoque en nosotros y qué debemos hacer con él; este es el proceso de apoderamiento.

Uno de los aspectos más notables de esta nueva e innovadora lectura de *Cien años de Soledad* a través de los sonidos, es su efecto de vincular socialmente; pues nada une más que compartir experiencias e historias que fomenten nuevas lecturas.

3. OBJETIVO

3.1 OBJETIVO GENERAL

- Proponer un acercamiento que ubique al público en un contexto que estimule los sentidos en ciertos apartados de la obra *Cien años de Soledad*.

3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Relacionar las diferentes expresiones musicales y sonidos ambientales presentes en la obra *Cien años de Soledad*.
- Justificar la emisión de sonidos autóctonos y extranjeros que forman una atmósfera particular en *Cien años de Soledad*.
- Fomentar la lectura de la obra *Cien años de Soledad*, su comprensión y cosmovisión.

4. MARCO TEÓRICO

A pesar de que la novela como género literario ha sido objeto de múltiples investigaciones y ha tenido una gran trayectoria, tanto en Europa como en América, en la actualidad no se posee una teorización única, precisa y rigurosa, que nos permita plantear una definición única e inequívoca de la misma. Pero si tomáramos como referente a Bourneuf y Ouellet (1975), quienes aseveran que la novela como género literario es una posibilidad abierta, un mundo de infinitas posibilidades, un género que, en "disonancia" con otros géneros, se mantiene indestructible. Obedeciendo a las infinitas posibilidades que nos brinda la novela es posible fusionar música y literatura para el desarrollo de nuestro trabajo en concreto.

El estilo narrativo empleado por García Márquez denominado –Realismo Mágico- cobró relevancia en *Cien años de Soledad* no solo en la identidad de ficción latinoamericana sino en el contexto regional en que se desarrolla puesto que tiene una combinación especial entre fantasía y lo crudo, ficción y realidad.

Para el teólogo alemán Martín Lutero, quien además de ser disidente de la iglesia ortodoxa romana, fuera apasionado de la música era claro que: “La música gobierna al mundo, endulza las costumbres, consuela al hombre en la aflicción. Es hija del cielo. Es el más bello y el más glorioso don de Dios. Es una disciplina; es una educadora; hace a las gentes más dulces, más amables, más morales, más razonables”. Con estas luces sobre

el concepto universal y profundo de lo que es la música, partimos para establecer relaciones interdisciplinarias.

Para Piaget resulta trascendental la interrelación de manera creativa con el entorno. Esto permite al niño y al individuo en general asimilar su contexto para así asumir lo nuevo, lo desconocido. Lo mismo sucede con la música que llega por percepciones a nuestros oídos, independiente de la forma o género al que obedezca.

En la literatura como exploración Louise M. Rosenblatt (2002) nos habla sobre “la sensibilidad social” y como esta aumenta gracias al contacto constante con la literatura y el arte, la importancia en saber diferenciar los libros obligatorios y aquellos que se escogen de manera libre, por gusto o curiosidad.

También tendremos en cuenta la investigación de nuestra compañera docente Blanca Yolanda Bohórquez Moreno, ella a través de sus investigación titulada “Música y literatura: un acercamiento de los jóvenes a la lectura desde un ambiente musical a partir de la novela ¡Que viva la música! de Andrés Caicedo” nos permitió aclarar aspectos importantes en relación con estas dos manifestaciones artísticas: música y literatura; éstas aunque difieren en su forma de darse a conocer a través de la historia, mantienen una estrecha relación por su necesidad comunicativa, ya que las ideas y sentimientos son afines a las dos; esa constante relación entre texto y música siendo fundamentales para autores como Esquilo, Sófocles y Eurípides, se convirtieron en un fenómeno que a lo largo de la historia no ha dejado de existir, lo cual hace que nuestra propuesta tenga mayor solidez teórica.

Bohórquez Moreno expresa (2016: p.10):

“Es importante realizar una breve descripción de la relación entre literatura y música como dos artes que desde tiempos antiguos se han relacionado y colaborado mutuamente. Anteriormente, éstas no tenían funciones estéticas, tampoco eran consideradas disciplinas, ya que se les veía como instrumentos o herramientas para otros aspectos. Poesía y música siempre estuvieron unidas y la música estuvo además ligada al baile, que antiguamente tenía un carácter sagrado, que con el tiempo se ha ido transformando.”

Esta concordancia con lo anterior es de gran importancia en la presente investigación, ya que, dentro del desarrollo de las actividades de acercamiento a la lectura de la obra a trabajar, *Cien años de Soledad*, se abre el espacio para que los estudiantes puedan experimentar esta relación directa.

Continúa expresando Bohórquez (2016: p.10):

“La música y literatura evolucionaron por caminos diferentes hasta que cada una tomó autonomía y logró posicionarse con sus propias características, géneros y autores. Así, la música ha evolucionado y en los últimos años se ha acercado nuevamente a la literatura, ya que, como es sabido, ofrece distintas versiones, adaptaciones e incluso traducciones de textos literarios.”

El enfoque bajo el que regulamos nuestra propuesta didáctica lo direcciona “La Teoría de las Inteligencias Múltiples” de Gardner. El autor propone ocho inteligencias múltiples que anulan la idea tradicional de una inteligencia general y única; Inteligencia: musical, espacial, naturalista, lógico matemática, corporal-cinestésica, interpersonal, intrapersonal, lingüístico-verbal. Para nuestro propósito decidimos trabajar con las siguientes inteligencias: Inteligencia musical, lingüístico-verbal e inteligencia naturalista.

Ante estos referentes, y actuando conforme los objetivos propuestos, este trabajo busca un acercamiento que ubique al público en un contexto que estimule sus sentidos en los apartados de la obra *Cien años de Soledad*, que sirven de soporte para nuestra propuesta didáctica, buscando así que la unión de estas dos disciplinas (literatura y música) sea punto de partida en los distintos escenarios físicos de los cuales el público en mención hará parte para vivir la experiencia sensitiva

5. CAPÍTULO I. RECORRIDO POR LA GEOGRAFÍA MUSICAL EN CIEN

AÑOS DE SOLEDAD

Recorrer es atravesar un espacio o lugar, efectuar un trayecto, registrar o examinar con cuidado y detenimiento un lugar o cosa, repasar, caminar, observar, escuchar y aprender; Aspectos vitales y necesario para esta propuesta, más aún si se trata de una geografía musical que es existente, pero a su vez increíble.

5.1 PROPUESTA DIDÁCTICA

La Real Academia de la Lengua (Diccionario de Lengua Española, 2009) nos dice que, aunque el lenguaje y la música difieren en su forma entre distintas culturas, ambas (música y literatura) se rigen por características universales, así las cosas, aspectos fonéticos y sintácticos los ligan a un mismo interés, no sólo en la parte de producción sino ante todo por su recepción, determinando de este modo relación estrecha entre música y lenguaje y su función comunicativa, que permite transmitir ideas y sentimientos.

Esta función comunicativa es el punto de partida en la presente propuesta didáctica, ya que se busca, a partir de la lectura y con la utilización de la música como elemento fundamental dentro del ejercicio lector, llegar a niveles comunicativos de mayor recepción, aspectos que involucran respuestas diversas y que por tanto enriquecen la lectura de la obra literaria.

Para llevar a cabo esta propuesta didáctica se hace indispensable el condicionamiento de estructuras físicas que permitan el estímulo necesario para el desarrollo en la percepción de los sentidos.

Será necesario dividir el recinto (estructura o edificio) en cuatro (4) áreas, de las cuales cada una estará dispuesta para ordenarse acorde a un tiempo y suceso preciso de la obra. Las áreas en las que estará dividido el edificio son las siguientes:

5.1.1 HABITACIÓN 1: MACONDO ROMPE EL CASCARÓN

Macondo está empezando a conformarse como aldea. Para que los habitantes no se aburran, Aureliano crea jaulas donde atrapa aves del Caribe, así llena tanto su casa como todas las casas de la aldea, tales como: “Desde los tiempos de la fundación, José Arcadio Buendía construyó trampas y jaulas. En poco tiempo llenó de turpiales, canarios, azulejos y petirrojos no sólo la propia casa, sino todas las de la aldea. El concierto de tantos pájaros distintos llegó a ser tan aturdidor, que Úrsula se tapó los oídos con cera de abejas para no perder el sentido de la realidad.” (Cap.1, p.18).

Estas aves estaban en todas las casas de la aldea y su canto se escuchaba por todos lados, aunque por supuesto el cantar de las aves es algo muy hermoso y relajante, podremos escuchar en este contexto macondiano el sonido aturdidor de todas estas aves cantando todo el día todos los días, hasta el punto de enloquecer a sus habitantes.

El cantar de las aves es el primer elemento musical que hallamos en la obra *Cien años de Soledad*.

A continuación hablaremos de estas aves según su clasificación.

Turpiales: Su nombre viene del griego *íkteros* que significa amarillo. El Turpial Real es originario del continente americano. Su canto melodioso es muy peculiar.

Tamaño y Forma: Esta ave mide alrededor de 22 cm, tiene un pico robusto y de una forma cónica de color gris azulado. Los ojos son amarillos rodeados por una extensa área desnuda azul. Tiene la cabeza y el alto pecho negros, con plumas hirsutas y aguzadas. Su alta espalda, alas y cola son de color negro. Tiene un extenso parche escapular blanco y amplios márgenes blancos en sus rémiges internas. Su collar nucal, hombros, rabadilla y bajas partes inferiores presentan un amarillo naranja brillante. Su alta espalda es amarilla y está cruzada por una banda negra, alas.

Hábitat: El turpial real frecuenta áreas cálidas y poco lluviosas habitando el matorral árido y monte seco como la selva de galería y los llanos en Arauca. Tomado de (Hilty, S. L. y W. L. Brown. 2001. *Guía de las Aves de Colombia*. Princetn. Univ. Press, Princeton, NJ)

Canarios: El canario es un ave granívora originaria de las Islas Canarias, Madeira y Azores. Es un ave gregaria y con actividad diurna. Su longevidad es de unos 10 años pudiendo darse casos en ejemplares de hasta 20 años de edad.

Azulejos: El activo y ruidoso Azulejo, como se le conoce ampliamente, es uno de los pájaros más familiares de Colombia en áreas pobladas. Es muy sociable, se encuentra en parejas o pequeños grupos y, mientras come, notablemente versátil: busca cabeza abajo a lo largo de ramas, revisa follaje, caza insectos al aire y visita árboles en flor y fruta o comederos con fruta. Usualmente alto en los árboles y a veces con el Azulejo Palmero. La vocalización puede ser una llamada “tsiiuo”, seco, forzado, a veces seguido por unas pocas notas trinadas; canto una serie variada de trinos chillones muy similar al Azulejo Palmero.

Petirrojos: 14cm. Cresta corta. Macho: coronilla y partes inferiores escarlata brillante; lista ocular, occipucio y partes superiores café hollín. Hembra muy diferente: por encima café ceniza oscuro; garganta y pecho blancos estrecha y difusamente barrados de negruzco; bajas partes inferiores salmón rosáceo; centro del abdomen a menudo blanco. O blanco debajo, más

o menos fuertemente estriado de negruzco (sin tinte rosa en bajas partes inferiores) con abdomen amarillo pálido (rubinus). Inicialmente como la hembra, pero abdomen con frecuencia amarillento.

Su comportamiento: Confiado; usualmente posado en percha prominente en ramas externas de árbol o arbusto, en cercas, cables. Vuela al aire o al suelo a cazando insectos. Sus vocalizaciones consisten de una serie suave y quejumbrosa de 3- 4 notas ligeramente trinadas (de allí su nombre onomatopéyico de Titiribí). En despliegue vuela hacia arriba y canta una serie de notas retintineantes a medida que desciende lentamente.

El canto de las aves suena por toda la habitación, mientras vemos en imágenes las diferentes especies enjauladas.

Vale la pena destacar como la fauna constituye una configuración que adapta el estilo de vida de los habitantes de Macondo, al respecto Diva Marcela Piamba menciona: Los pájaros son usados para generar ambientación de los espacios, costumbre que se mantiene actualmente en las casas en donde se atrapan los pájaros del campo para que canten dentro del hogar.

Tomado de (La flora y la fauna de Macondo: un asunto de interpretación).

Esta referencia a la cual refiere Howard Gardner como la inteligencia naturalista (Esta inteligencia es la de los sentimientos con la naturaleza, los animales y personas), ésta se halla evidente en esta habitación, recordando que el cantar de las aves por su puesto es música y está presente en esta obra.

5.1.2 HABITACIÓN 2: AL SON DE LOS GITANOS.

En Macondo se presenta el siguiente cambio con respecto a la ambientación de sonido habitual:

“La liberación de los pájaros que desde la época de la fundación alegraban el tiempo con sus flautas, y la instalación en su lugar de relojes musicales en todas las casas” (Cap. 3, p.51).

Recordamos de manera puntual que en cada habitación habrá un reloj programado para que suene al unísono con los demás cada media hora.

“Eran unos preciosos relojes de madera labrada [...] que José Arcadio Buendía sincronizó con tanta precisión, que cada media hora el pueblo se alegraba con los acordes progresivos de una misma pieza, hasta alcanzar la culminación de un mediodía exacto y unánime con el valse completo.” “la música de los relojes, que cada media hora sonaban” “Trabajaron tanto, que pronto no tuvieran nada más que hacer, y se encontraron a las tres de la madrugada con los brazos cruzados, contando el número de notas que tenía el valse de los relajés” (Cap. 3, pp.51, 54,58).

De hecho, los mismos gitanos reconocen que la forma en la que hallaron a macondo fue y gracias a estas aves que acaban de liberar.

“La primera vez que llegó la tribu de Melquíades vendiendo bolas de vidrio para el dolor de cabeza, todo el mundo se sorprendió de que hubieran podido encontrar aquella aldea perdida en el sopor de la ciénaga, y los gitanos confesaron que se habían orientado por el canto de los pájaros.” (Cap.1, p.18).

Resulta contundente la afirmación de personalidad que vincula la liberación de los pájaros con la actitud de trabajo que adquiere José Arcadio buen día, sacando por el momento la fantasía, reemplaza los pájaros por relojes de pared que entran de manera directa a marcar precisión y ser sinónimo de orden, orden tal que logran configurarse para que cada media hora suenen exactamente en toda la aldea

Para Ricardo Andrés Manrique granados: Una mirada cuidadosa a las obras de García Márquez permite comprender que la presencia de las aves en la escritura del Nobel se articula con profundos parangones simbólicos y con una historia de referentes literarios que alejan su obra de los aspectos referentes del “realismo mágico” en el que se le ha querido reducir. (Tomado de Aves y literatura. El vuelo de las aves por la literatura)

Teniendo en cuenta que José Arcadio programó de manera tal los relojes para que sonaran al unísono cada media hora, es pertinente recordar que, en el recorrido planteado en la propuesta didáctica, cada media hora (aclaramos que deriva el tiempo estimado del recorrido) sonarán unos relojes colocados en cada habitación.

Los gitanos en cierto sentido representan “el progreso”, ya que son los que traen invenciones a la aldea de Macondo y la van transformando progresivamente en un pueblo. Gracias a los gitanos llegan nuevas invenciones, entre ellas este Reloj de pared musical.

Este es el segundo elemento musical que encontramos en la obra de *Cien años de Soledad*.

Ahora hablaremos de esta habitación llamada: *Al son de los gitanos*.

Se ambientará Macondo en día de visita con los gitanos, fortalecimiento con audios musicales autóctonos de esta etnia y el uso de instrumentos mencionados a continuación:

“Cuando volvieron los gitanos, Úrsula había predispuesto contra ellos a toda la población. Pero la curiosidad pudo más que el temor, porque aquella vez los gitanos recorrieron la aldea haciendo un ruido ensordecedor con toda clase de instrumentos músicos, mientras el pregonero anunciaba la exhibición del más fabuloso hallazgo de los nasciancenos.” (Cap.1 p.16)

“Oyendo a la distancia los pífanos y tambores y sonajas de los gitanos. Eran gitanos nuevos. Hombres y mujeres jóvenes que sólo conocían su propia lengua, ejemplares hermosos de piel aceitada y manos inteligentes, cuyos bailes y músicas sembraron en las calles un pánico de alborotada alegría” (Cap.1 p. 25)

Con el fin de especificar el papel fundamental de los gitanos en cada una de sus visitas a Macondo, puede afirmarse la innovación que traen consigo en aparatos desconocidos para los aldeanos que están despabilando.

Los gitanos, también llamados o conocidos como romaníes, zíngaros, rom, sinti o pueblo gitano y lolarios son una etnia o comunidad originaria del subcontinente indio, con rasgos culturales comunes aunque con enormes diferencias entre sus subgrupos, estos nómadas llevaron consigo personas, creencias y culturas de gran parte de Europa y Asia.

Ahora bien, no podría decirse que existe una música en particular de los gitanos ya que estos a su vez se dividen en distintas tribus musicales que componen a su vez distintos o similares instrumentos, siendo las más representativas: Música gitana tribal y música gitana tradicional. Siendo esta última la que se evidencia en los gitanos que llegan con Melquiades y después de él. Los instrumentos característicos son pífanos, tambores, sonajas, entre otros instrumentos de cuerda, y percusión.

“oyendo a la distancia los pifanos y tambores y sonajas de los gitanos que una vez más llegaban a la aldea” (Cap.1 p. 25)

Entonces al estar inmersos en el contexto macondiano cuando nos visitaban los gitanos, podremos ver, sentir y escuchar a estos hombres y mujeres haciendo todas las cosas propias de su cultura.

Sin lugar a duda todos estos instrumentos musicales que traían consigo, ambiente que fomentaban los gitanos, y los gitanos en sí son en esta propuesta didáctica el tercer elemento musical que hallamos en la obra *Cien años de Soledad*.

5.1.3 HABITACIÓN 3: ¿BAILAMOS UN VALS?

El pueblo Macondo tiene muchos avances estructuralmente, así como sus habitantes progresan intelectual y socialmente. Gracias a las visitas de los gitanos, Macondo empieza a entrar en una especie de era de globalización que le permite adquirir diferentes productos provenientes de otras partes del país y del mundo.

“La casa nueva, blanca como una paloma, fue estrenada con un baile. Úrsula [...] había encargado costosos menesteres para la decoración y el servicio, y el invento maravilloso que había de suscitar el asombro del pueblo y el júbilo de la juventud: la pianola. La llevaron a pedazos, empacada en varios cajones [...] La casa importadora envió por su cuenta un experto italiano, Pietro Crespi, para que armara y afinara la pianola, instruyera a los compradores en su manejo y les enseñara a bailar la música de moda impresa en seis rollos de papel. Pietro Crespi era joven y rubio, el hombre más hermoso y mejor educado que se había visto en Macondo, tan escrupuloso en el vestir que a pesar del calor sofocante trabajaba con la almilla brocada y el grueso saca de paño oscuro.” “Pietro Crespi volvió a componer la pianola. Rebeca y Amaranta lo ayudaron a ordenar las cuerdas y lo secundaron en sus risas por lo enrevesado de los vales. Era en extremo afectuoso, y de índole tan honrada, que Úrsula renunció a la vigilancia. La víspera de su viaje se improvisó con la pianola restaurada un baile para despedirlo, y él hizo con Rebeca una demostración virtuosa de las danzas modernas.” (Cap.4, pp.75, 78).

Prieto decide quedarse en Macondo mientras enseña a bailar a Rebeca y Amaranta y es así con el tiempo se establece en Macondo y vive de de la tienda musical en la cual enseña a tocar diferentes instrumentos musicales.

“la tienda de Pietro Crespi [...] dictando una lección de cítara [...] entregó la cítara a uno de los discípulos, y dio la clase por terminada. Cuando quedaron solos en el salón atiborrado de instrumentos músicos y juguetes de cuerda,” (Cap.5, pp. 113,114).

Esta habitación estará adornada por una pianola cuya melodía programada será un vals. Se busca que el público sienta la escena donde se muestra cómo Pietro Crespi gastaba intentos enseñando a bailar vals a Rebeca y su Amaranta.

En esta habitación el adorno radica en la presencia de instrumentos musicales que provienen fuera de Macondo: Pianola, organillo, cítara, clavicordio; Así como instrumentos propios de la región como: acordeón, caja vallenata y guacharaca.

El público notará por explicación del guía la asociación entre los instrumentos que viene fuera de Macondo y la incidencia social que trae consigo.

Esta habitación también representa la muerte de Pietro Crespi quien se suicida al sufrir por desamor. La pianola debe interpretar un ritmo melancólico con suavidad tal que permita a cada quien identificar los sentimientos que para el momento tiene intrínsecos.

“Se encerraba horas y horas a tocar la cítara. Una noche cantó. Macondo despertó en una especie de estupor, angelizado por una cítara que no merecía ser de este mundo y una voz como no podía concebirse que hubiera otra en la tierra con tanto amor. Pietro Crespi vio entonces la luz en todas las ventanas del pueblo, menos en la de Amaranta. El dos de noviembre, día de todos los muertos, su hermano abrió el almacén y encontró todas las lámparas encendidas y todas las cajas musicales destapadas y todos los relojes trabados en una hora interminable, y en medio de aquel concierto disparatado encontró a Pietro Crespi en

el escritorio de la trastienda, con las muñecas cortadas a navaja y las dos manos metidas en una palangana de benjuí.” (Cap.6, p.132).

La habitación que representa la tienda musical de Pietro estará en conformidad con la expresión de la novela: “atiborrados de instrumentos músicos”, mencionar la palabra atiborrados supone muchos instrumentos, si esto lo suponemos en la interacción, el público tendrá acceso a interpretar o sentir la musicalidad de cada uno de ellos.

Pietro Crespi, sus enseñanzas artísticas, su tienda musical y todos los instrumentos que trajo consigo a Macondo son el cuarto elemento musical que hallamos en la obra *Cien años de Soledad*.

5.1.4 HABITACIÓN 4: ¡AY HOMBE!

En Macondo, la tienda de Catarino es una especie de bar y burdel donde la música de acordeón y tambores de Francisco el Hombre y Aureliano Segundo tenían lugar, tanto así que allí hasta había banda musical: “en la tienda de Catarino, el trompetista de la banda” (cap.6, p.127).

“Meses después volvió Francisco el Hombre, un anciano trotamundos de casi doscientos años que pasaba con frecuencia por Macondo divulgando las canciones compuestas por él mismo. En ellas, Francisco el Hombre relataba con detalles minuciosos las noticias ocurridas en los pueblos de su itinerario, desde Manaure hasta los confines de la ciénaga, de modo que si alguien tenía un recado que mandar o un acontecimiento que divulgar, le pagaba dos centavos para que lo incluyera en su repertorio. [...] Francisca el Hombre, así llamado porque derrotó al diablo en un duelo de improvisación de cantos, y cuyo verdadero nombre no conoció nadie, desapareció de Macondo durante la peste del insomnio y una noche reapareció sin ningún anuncio en la tienda de Catarino. Todo el pueblo fue a escucharlo para saber qué había pasado en el mundo[...]Francisco el Hombre [...] cantaba las noticias con su vieja voz discordada, acompañándose con el mismo acordeón arcaico que le regaló Sir Walter Raleigh en la Guayana, mientras llevaba el compás con sus grandes pies caminadores” (Cap.3, pp.64,65.)

“al anochecer pedían una escolta y un conjunto de acordeones y tomaban por su cuenta la tienda de Catarino.” (Cap.9, p.196).

“la tienda de Catarino. El establecimiento había sido ensanchado con una galería de cuartos de madera donde vivían mujeres solas olorosas a flores muertas. Un conjunto de acordeón y

tambores ejecutaba las canciones de Francisco el Hombre, que desde hacía varios años había desaparecido de Macondo.” (Cap.4, p.83).

Esta ambientación se desarrolla en la tienda de Catarino, donde interpretará un conjunto vallenato, con los instrumentos propios en esencia de este género musical. Las canciones que interpretarán son de Francisco el Hombre y Rafael Escalona.

La importancia que cobran como raíz musical personajes como Rafael Escalona y Francisco el Hombre, enmarcan historia y leyenda propias de la tierra costera, de la tierra Caribe, que viven en el recuerdo de sus gentes. Memorias de personalidades inmortalizadas en canto, inmortalizadas en vallenato. Cualquiera de sus canciones que por antonomasia son historias de provincia servirá de apoyo para plasmar la idea del vallenato juglar, aquel que se viste de historia, que baila al son de la narración cantada.

Ahora bien, la profunda amistad que nace entre Escalona y Gabo siempre estuvo sujeta por el amor al vallenato, el propio Escalona en entrevista con la revista semana resalta: “Gabo es uno de los mejores cantantes de vallenato que yo haya conocido. No lo digo por complacerlo sino porque en nuestras parrandas en Valledupar y en La Guajira se emocionaba mucho y de pronto se ponía a cantar” lo anterior deja ver el vínculo de la composición vallenata, lírica y libremente espontánea en narración tal como lo hacía el trotamundos con casi doscientos años (Francisco el Hombre) cada vez que llegaba a Macondo. Música de pueblo, entendiendo la palabra pueblo como vivencia y anécdota que se enmarcan en la divulgación de la palabra bajo la narración y canto oral que tanta vitalidad cobró en la costa

“Aureliano Segundo [...] aprendiendo a tocar de oídas el acordeón, contra las protestas de Úrsula que en aquel tiempo había prohibido la música en la casa a causa de los lutos, y que además menospreciaba el acordeón como un instrumento propio de los vagabundos herederos de Francisco el Hombre. Sin embargo, Aureliano Segundo llegó a ser un virtuoso del

acordeón y siguió siéndolo después de que se casó y tuvo hijos y fue uno de los hombres más respetados de Macondo.” (Cap.10, p.218).

“Aureliano Segundo no desperdició la ocasión de festejar a los primos con una estruendosa parranda de champaña y acordeón, que se interpretó como un atrasado ajuste de cuentas con el carnaval malogrado por el jubileo.” (Cap.11, p.249).

Esta última habitación de nuestra propuesta didáctica, es en honor al vallenato, género musical autóctono de la Región Caribe.

Es por ello que hemos escogido al vallenato con toda su organología y a la tienda de Catarino por su ambiente musical, como el quinto elemento musical presente en la obra *Cien años de Soledad*.

6. CAPÍTULO II. DE SU VIDA A LA MÚSICA A SU OBRA

Música y escritura: juntas, pero no revueltas. “¡Cómo me gustará la música que no puedo escribir oyendo música, porque le pongo más atención que a lo que estoy escribiendo! Tengo que escribir en absoluto silencio, pero en las épocas en que estoy escribiendo, oigo mucha música. Y no sólo tomo información de otros libros y de la vida, sino también de la música y según lo que esté escribiendo, es la clase de música que oigo.” (“García Márquez y la música”. Revista Opina, 1984).

Todos los referentes de este capítulo se han basado en entrevistas realizadas al autor a lo largo de su vida en diarios como El espectador, el tiempo, el heraldo entre otros y en entrevistas televisivas realizadas en BBC mundo y CNN en español; basado además en trabajos realizados por expertos vallenatólogos como Pilar Tafur, Daniel Samper Pizano, Juan Gossaín y el escritor, periodista y cineasta Heriberto Fiorillo.

En este capítulo hallaremos la vida de Gabo, su influencia musical y cómo todo en conjunto formó su obra magna.

6.1 EL AUTOR

“Dicen que yo he inventado el realismo mágico, pero solo soy el notario de la realidad. Incluso hay cosas reales que tengo que desechar porque sé que no se pueden creer”. (En el Boletín cultural n.º 158. Madrid, 1995). “La primera condición del realismo mágico, como su nombre lo indica, es que sea un hecho rigurosamente cierto que, sin embargo, parece fantástico.” (En Reforma, México, 2000).

García Márquez nació el 6 de marzo de 1927 en Aracataca Magdalena, su madre Luisa Santiago y su padre Eligio Gabriel se habían establecido años atrás en la capital del Atlántico, Barranquilla y habían dejado a Gabito en Aracataca bajo el cuidado de sus abuelos maternos, su abuelo el coronel Nicolás Ricardo Márquez Mejía y su abuela Doña Tranquilina Iguarán.

De niño Gabito siempre fue muy buen estudiante, la mayoría de las asignaciones parecían estorbar, sus pasiones eran el dibujo y sobre todo la lectura de los clásicos del siglo de oro español y los relatos de los hermanos Grimm, Julio Verne, Emilio Salgari y Alejandro Dumas.

Fue un niño observador y reflexivo un tanto ocurrente cuando se expresaba, Gabito decía que su mayor fuente de inspiración eran las conversaciones que los adultos sostenían delante de él creyendo que no las entendía y era todo lo contrario, las absorbía como una esponja, las desmontaba en piezas, la recomponía para que no se le reconociera el origen y volvía a contárselas a los mismos adultos que se quedaban perplejos por las coincidencias con las que ellos habían hablado.

En 1940 Gabo fue el mejor estudiante del colegio San José, en 1941 se retiró del colegio por problemas de salud y regresó en 1942 a repetir con notas excelentes su segundo de bachillerato, en 1943 estudiaba en el Colegio Nacional en Zipaquirá donde estudió gracias a una beca; a sus 16 años ya conoce toda la poesía anterior a piedra y cielo, en 1945 durante una visita a Sincé Sucre, -donde han retornado a vivir sus padres- Gabito conoce en un baile a Mercedes Barcha Pardo que entonces tiene 13 años de edad y que sin saberlo sería su futura esposa.

En 1946 año en que termina su bachillerato Gabito escribe a cuatro manos con Mario Convers su primer reportaje en Zipaquirá para la gaceta literaria y allí da a conocer sus poemas.

En 1947 Gabo retorna de sus vacaciones en Sucre a Bogotá para iniciar estudios de derecho en la Universidad Nacional a sus 20 años de edad, no va a clases y es considerado talentoso pero un caso perdido para el derecho, en beneficio de la literatura.

Luego del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948 Gabo se viene en un avión a Barranquilla, después se marcha a Cartagena de Indias a seguir con sus estudios de derecho en la Universidad de Cartagena, allí le validan su año y medio cursado en la Nacional de Bogotá y prosigue con sus estudios, el 17 de junio de ese mismo año escribe comentarios editoriales para el diario El Universal de la ciudad de heroica, meses después en septiembre de 1948 por cuestiones de trabajo viaja a Barranquilla al periódico El Nacional, allí conoce a Germán Vargas y a Álvaro Cepeda quienes ya lo conocían debido a que habían leído en El Espectador su cuento *la tercera resignación*, incluso ellos mismos habían escrito sobre sus cuentos.

Tomaron café, lo llevaron a la librería, se pusieron a hablar con él, a beber Ron, aunque Gabo casi no tomaba. Álvaro lleva a Gabo a su casa, le muestra su enorme biblioteca y se la deja

toda a su disposición, fue como Gabo empezó a leer sobre Joyce, Virginia Woolf, William Faulkner Hemingway, Dos Pasos, Capote Caldwell Saroyan...

Este encuentro lo hizo conseguir posteriormente trabajo en El Heraldillo, Gabriel García Márquez soltero y a sus 29 años se hizo integrante del grupo de Barranquilla, y La cueva, lugar donde se sentaban con sus amigos a charlar sobre diferentes temas: política, música, mujeres... pero sobre todo literatura; Gabo no estuvo sino tres años con ellos hasta su exilio en México, pero esos tres años fueron claves para él, definitivos para su vida personal cultural, social y literaria; en el grupo de Barranquilla conoce a Ramón Vives, Bernardo Restrepo Maya, Rafael Marriaga, Alfonso Delgado, Néstor Madrid Malo, Alberto Reyes Olivares, Alejandro Obregón, Álvaro Cepeda Samudio, Germán Vargas, Roberto Prieto, Eduardo Arango, Orlando Rivera entre otros... todas estas nuevas vivencias con sus amigos en Barranquilla, sus lecturas y conversaciones le permiten madurar en muchos aspectos tanto que su novela La casa va tomando cada vez más forma, en ésta Gabo pone como personajes a sus amigos. Gabriel García Márquez retorna a Barranquilla antes del éxito sin precedentes de Cien años de Soledad, ha venido a Cartagena como Jurado del Festival Internacional de Cine, después de esto su amigo Rafael Escalona lo invita a una parranda Vallenata en Aracataca que se convertirá en el preámbulo del primer Festival de la leyenda Vallenata celebrada posteriormente en Valledupar.

Mientras escribía Cien años de Soledad, Gabo escuchó los Preludios, de Debussy, y Qué noche la de aquel día, de Los Beatles. “No volví a escuchar a Mozart durante años –dijo alguna vez– porque me asaltó la idea perversa de que Mozart no existía. Porque cuando era bueno era Beethoven y cuando era malo, era Haydn”.

El padre de Gabo, Gabriel Eligio, tocaba el violín. Su hermano Luis Enrique tocaba la guitarra y cantaba. Su hermana Ligia, el piano. Su hermano Gustavo cantaba tangos. Y Gabo

cantó vallenatos, sones, rancheras y boleros. Cuando se dejó crecer el bigote, lo hizo en homenaje a Bienvenido Granda, vocalista de la Sonora Matancera. Él solía cantar bajo la ducha, sentía que su vocación musical era tan entrañable que formaba parte de su vida privada. “Lo único mejor que la música –decía Gabo– es hablar de ella”. Al final habría decidido no escribir más con música porque terminaba poniendo más atención a la música que a lo que escribía.

Además de la música de acordeón y sus historias, el vínculo entre Gabo y este folclor quedó sellado para siempre gracias a la entrañable amistad que tejió, con Rafael Escalona, quien habría de convertirse en el mejor compositor de aquel vallenato clásico; el interés de García Márquez por la música vallenata iba a estar ligado a la concepción y a las fuentes de sus libros, lo que a su vez estaría ligado de modo especial a su amistad con el compositor Rafael Escalona, pues con éste continuó las discusiones en profundidad sobre estos cantos; Recorrió estas historias con Escalona y sus cantos, con el espíritu y el mito del hombre y sus cuentos, con las rimas de Leandro Díaz y sus versos.

“Creo que más que cualquier otro libro, lo que me abrió los ojos fue la música, los cantos vallenatos [...] Me llamaba la atención, sobre todo, la forma como ellos contaban, como relataban un hecho, una historia [...] Con mucha naturalidad [...] Esos vallenatos narraban como mi abuela.” Confesó Gabo.

El Paseo Vallenato que se convirtió en novela, así subtitula un capítulo del libro La cueva, crónica del grupo de Barranquilla de Heriberto Fiorillo, allí encontramos las travesías vividas de Gabo y su amigo Escalona, influencia musical que posteriormente tuvo gran repercusión en la obra. Gabo conoció a Rafael Escalona, “la persona que más admiró en el mundo” el 23 de marzo de 1950 en Barranquilla, se citaron en el café Roma y allí Escalona -quien es también un admirador del escritor- le canta a éste algunas de sus canciones, y luego Escalona

escucha su propia música en la voz cantante de García Márquez que se acompaña tamborileando sobre el mostrador, descubrió que Gabito tenía una excelente voz para cantar Vallenatos, “es el tipo que mejor canta el Vallenato” -sostiene Escalona- éste recuerda ese día cuando sólo era Gabito por edad, tamaño y fama un mes después de su primer encuentro en Barranquilla Escalona los llevaría a pasear por Valledupar -lo dice Consuelo Araujo Noguera en *el hombre y el mito*-.

Con este viaje se empapa de tantas historias, escuchar valiosas historias de su amigo y de todo su pueblo, así empieza a crear en su mente más historias que posteriormente serían parte de su novela y de su legado; cosas como las que cantaba Escalona era lo que a Gabo le encantaba escribir.

En marzo de 1950 Gabo escribió también por primera vez que no hay una sola letra en el vallenato que no corresponda a un episodio cierto de la vida real a una experiencia del autor, del juglar del río César, este no canta porque sí ni cuando le viene en gana sino cuando siente el apremio de hacerlo, después de haber sido estimulado por un hecho real exactamente como el verdadero poeta, como los juglares de la mejor estirpe medieval. En una entrevista dada en el 2014 Gabo recuerda: después de llegar del colegio una tarde encontré un montón de discos nuevos, aparentemente enviados por mi abuelo, sin instrucciones de pertinencia. Carátulas tan coloridas, expresivas, temáticas, exigiendo atención, y la enérgica curiosidad excedió la cortesía. Stravinski, Janacek, Dvorak y luego el título Danzas Rumanas de Hungría –Bartók, Béla– sobre unas figuras de bailarines en colores profundos y excitantes, al estilo de Obregón. Al escucharlas en el tocadiscos de mis padres, como la música de Liszt, estas seis danzas en versión orquesta se convirtieron parte indispensable del repertorio. La indagación por entender y ser parte del recóndito trabajo de Bartók y de Liszt continuó, sin pensar en que sobre todo Bartók formaría parte histórica y emotiva de nuestro legado artístico colombiano mundial.

Decía Gabriel García Márquez que la música le gustaba más que la literatura. Por encima de todos, Bach. Suites para violonchelo solo era una de sus grabaciones favoritas, la que se hubiera llevado a una isla desierta. Pero la música era para el premio Nobel también un placer esencial y simple. “Es todo lo que suena, y el trabajo de establecer si es buena o mala es posterior”, escribió en un artículo publicado por EL PAÍS en 1982. Gabo, fallecido en 2014, tenía una colección de discos más amplia que su biblioteca. Pero su catálogo no terminaba en la V con Vivaldi, sino con un repertorio de la tradición del Caribe. “Es, de todas, sin excepción, la que más me interesa”,

El Nobel decía ignorar las leyes de la composición musical, pero murió convencido de que un relato literario era un instrumento tan hipnótico como la música, y que, en ambas narrativas, los tropiezos del ritmo malograban sus hechizos. Por eso leía siempre en voz alta lo que escribía y dominaba el uso de las llamadas comas respiratorias.

Debido a su melomanía fue invitado en varias ocasiones a ser jurado en el festival vallenato.

6.2 LA MÚSICA

El vallenato tradicional que antecede a Gabo y su obra, muestra dentro de sus particularidades el recorrido por imágenes fantásticas y situaciones irreales, como si se tratara de algo perfectamente lógico y posible.

Colombia tiene un género musical llamado vallenato, originario de la Región Caribe, es más o menos de la familia del son y del merengue dominicano. Originariamente, hace muchos años, el vallenato fue una canción de gesta, o sea que cantaba un acontecimiento real. Los cantores vallenatos recorrían todos los pueblos, conocían un suceso y lo divulgaban cantando por toda la zona.

Tal como el más conocido de los patriarcas vallenatos que es por supuesto Francisco el Hombre, una sombra mítica de literaria fama; su verdadero nombre fue Francisco Moscote guerra, nacido en 1850 en Macho Bayo, la Guajira, y falleció según dicen en 1953 a la edad de 103 años; durante su vida fue andariego, toma trago y parrandero, compuso e interpretó puyas y merengue. La primera música que Gabo escuchó cuando era niño en su natal Aracataca, además de los ritmos caribeños, escuchó un estilo de vallenato antiguo interpretado por juglares o trovadores en acordeón, relatando historias cotidianas y llevando mensajes de aldea en aldea como lo forjaron sus primeros exponentes, en su mayoría hombres agrestes, cultivadores y vaqueros, igual que el tipo de personas que habitaron Macondo en sus inicios.

“El hecho de que sean canciones que cuentan hechos reales me dio la idea de Cien años de Soledad. ¿Qué es Cien años de Soledad? Pues no es más que un vallenato de 450 páginas, realmente eso; lo que hice con mi instrumento literario es lo mismo que hacen los autores de vallenato con sus instrumentos musicales, sólo que yo lo hice con unas posibilidades literarias más evolucionadas, porque una novela es un producto más culturalizado, pero el origen es el mismo.” (“García Márquez y la música”. Revista Opina, 1984)

Es innegable la influencia de la música no solo en la obra sino en la vida misma de Gabriel García Márquez. “Descubrí el milagro de que todo lo que suena es música: autos de las calles, claxon, vocerío, todo; soy un melómano empedernido, siempre digo mi lema: lo único mejor que la música, es hablar de música.”

El mito de Francisco el Hombre es trascendental en él, se cuenta que el mismo diablo, quizás celoso del éxito que empezaba a tener esta música de acordeón en aquellos parajes y queriendo hacerla suya, se fue en busca de su creador, cuyo nombre la tradición identifica tan solo como 'Francisco el Hombre' (Francisco Moscote Guerra). Según la leyenda, cuando el diablo se lo encontró, lo desafía a un desafío de acordeones para ver quién tocaba mejor, y después de muchas horas de duro enfrentamiento, a Francisco el Hombre se le ocurrió tocar el Credo al revés, siempre con su acordeón cruzado al pecho. Solo así logró salir triunfante.

La música clásica nace de la popular: “La música que llamamos clásica, hay que llamarla así porque no sabemos cómo llamarla, porque la música romántica y la barroca también son clásicas. Y en cuanto a la música culta, al fin y al cabo, tiene su origen en la música popular. Mira, hay una foto muy conmovedora. Una foto de Béla Bartók, muy joven, allá por los años 20 o 30. Está con una de esas grabadoras de manivela, en medio de las montañas, recogiendo los aires populares campesinos, recogiendo la expresión musical de su natal Hungría para hacer la música artísticamente más elaborada que pueda existir, una música muy culta que

tiene su origen en esas canciones que él recogía con su grabadora de rodillo.” (“García Márquez y la música”. Revista Opina, 1984).

Gabo melómano y bailarín gustó desde su infancia de obras de Bartók, Stravinski, Schönberg, así como Brahms, Bach y Beethoven, estos eran referentes constantes del autor en lo que respecta a la música de conciertos sin dejar de lado a los Beatles, las rancheras, el bolero, el mambo y por supuesto, el vallenato.

Suficiente exposición ha tenido la relación inquebrantable entre su literatura y el vallenato. Francisco el Hombre y Rafael Escalona son personajes en Cien años de Soledad, novela definida por su propio autor como un vallenato, pero musicalmente esta obra es más que eso, y merece un realce especial, dada la importancia de esta novela, en la cual se presenta la Identidad cultural a través de la música folclórica, en el homenaje que hace al vallenato, - declarado patrimonio cultural inmaterial de la humanidad por la UNESCO- el autor destaca el lenguaje de los Juglares que utiliza para contar historias y propagar noticias. Es el mejor enaltecimiento que hace al acordeón, a la guacharaca, a la caja, a las parrandas vallenatas, al juglar colombiano, en reconocimiento a esos poetas descalzos, aquellos juglares caminantes, andariego, esa cultura de trovadores populares de nuestro suelo y de nuestro tiempo de aquellas historias que Gabo tomaría en su obra.

Sabiendo tanto de música cualquiera se sorprende que Gabo no hubiese sido compositor musical, pero él mismo afirmó que “componer es lo más difícil que hay. Incluso siempre he tenido un proyecto con Armando Manzanero: hacer un Long Play de boleros, con letras mías y música de él, pero esa es la vaina más difícil que hay. Te imaginas meter toda una cantidad de argumentos en siete u ocho líneas. Esa es la admiración que le tengo a Escalona y a todos esos compositores vallenatos.” (“Cuando Escalona me daba de comer”. Revista Coralibe, abril de 1981).

Las dotes narrativas del más grande compositor vallenato, Escalona, el gran romancero de este tiempo relata en sus cantos la geografía de su región, nombra su topografía, anota sus ríos, enumera sus municipios, indica el modo de viajar de un sitio a otro, cataloga su fauna, determina sus cultivos, establece sus orígenes históricos, cuenta su vida diaria, exalta las realizaciones de sus hombres, se burla de sus necesidades amorosa e indiscriminadamente ventila en público su vida pasional, puebla sus valles y montañas de los personajes que habrán de perpetuarlo. Tanto es así que “El botánico del Vallenato” Álvaro Cogollo, considerado el Mutis del Siglo XXI y uno de los botánicos más reconocidos del mundo, ha mezclado la ciencia y el vallenato para explicar los orígenes de la guacharaca y la caja así como la relación entre los compositores, los árboles y los cultivos; Cogollo también se abrió camino entre la ciencia y el vallenato entre sus “hilos misteriosos que comunican el saber y el sentir” que son producto de haber nacido en un mundo en el que la naturaleza es motivo de inspiración para el canto, y la poesía para descubrir la ciencia, por esa razón Álvaro recuerda que le llamó la atención que la mayoría de las composiciones vallenatas eran poesías cantadas que involucraban a la naturaleza; entonces, estableció la relación entre los temas de la naturaleza que interpretaban los compositores y la taxonomía y uso de las plantas y los árboles a las que ellos le cantaban.

En *El mester de juglaría colombiano* por Juan Gossaín y Daniel Samper Pizano se hallan las semejanzas existentes entre el vallenato y la juglaría medieval, como el origen semejante entre sí y que históricamente fueron concebidas de forma literaria y posteriormente de forma musical.

El cantautor Escalona creó un mundo mágico de personajes y situaciones que empezaron a desfilar en ese mundo mágico moldeado con la misma arcilla que permitió a Gabo construir su Macondo.

6.3 SU OBRA

Aureliano Segundo, hijo de Arcadio, nieto de José Arcadio, nieto de Úrsula Iguarán, sobrino nieto del coronel Aureliano Buendía, había heredado la curiosidad típica de su tío, sin embargo, un día tuvo la feliz desgracia de ganarse la rifa de un acordeón y a partir de ese momento no regresó al cuarto donde dormían los aparatos mágicos, dejó de ser un buscador de tesoros, ahora pasaba la tarde en el patio aprendiendo a tocar de oídas el acordeón -nos cuenta Gabriel García Márquez en *Cien años de Soledad*- contra las protestas de Úrsula que en aquel tiempo había prohibido la música en su casa a causa de los lutos y que además menospreciaba el acordeón como un instrumento propio de vagabundos herederos de Francisco el Hombre, olvidando las quejas de su enérgica bisabuela, Aureliano Segundo se había metido en el corazón el gusanito de los cantos vallenatos de Francisco el Hombre y el mal era incorregible, llegó a ser virtuoso del instrumento, entregado a la juerga y el despilfarro nada lo traía más que una parranda, tanto así que su boda con Fernanda del Carpio duró 20 días la de cual despertó un apetito prehistórico que lo volvió gordo y de cuerpo atortugado. Varias veces dejó el acordeón atribulado por distintas tragedias y otras tantas volvió a enseñarlo para entretener a los niños o para armar humildes parrandas que procuraban revivir las de antaño; cuenta la historia que tocó por última vez el acordeón durante una rifa de tierras en el patio de la casa de Petra Cotes -su amante-, pero esta vez ya no pudo interpretar las entonces olvidadas canciones de Francisco el Hombre.

Unas semanas más tarde muere Aureliano Segundo es llorado por sus compañeros de parranda en medio de la indignación de su esposa cachaca, pues le enviaron una corona mortuoria con su viejo lema: “apártense, vacas, que la vida es corta”.

La historia no cuenta qué destino tuvo al fin el acordeón asmático que lo había acompañado durante media vida, incluso el propio Gabriel García Márquez lo ignora, es así como ocurre con los mitos.

Aureliano Segundo nunca habría llegado a pensar que sus notas llegarían tan altas, seguramente ni Gabo se habría de imaginar que a finales de 2015 la Unesco declararía al Vallenato, Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, título que sólo se confiere a fenómenos culturales de especial significado.

En 1975 el crítico Uruguayo Ángel Rama, señaló la importancia de estudiar los vínculos entre el vallenato y la obra de Gabo para comprender mejor el mundo de Macondo, de ello no hay duda, no hay Macondo sin música, sin vallenato, sin Caribe.

En 1997 Daniel Samper Pizano publicó junto con Pilar Tafur la colección musical *100 años de vallenato*, la presentación de este trabajo expresa de manera espléndida como el vallenato ha ido llegando hasta lo más céntrico de nuestro país: Ha corrido mucha agua por lo río de Macondo desde que Úrsula prohibió el acordeón en su casa por considerarlo plebeyo, y la santafereña Fernanda del Carpio repudió esas parrandas interminables de cantos, trago y chivo que armaba su marido en casa de Petra Cotes. Ahora los coterráneos de Fernanda también consideran al vallenato como un bien suyo.

Y es que *Cien años de Soledad* nos cuenta y hace ver la influencia del vallenato de la región Caribe, de la figura de Francisco el Hombre, cuyas hazañas en el acordeón trata de imitar Aureliano Segundo, quien se ha rendido ante la magia de este instrumento, así lo expresa Gabo cuando en su novela no cuenta: "Aureliano Segundo Pasaba las tardes en el patio,

aprendiendo a tocar acordeón, contra las protestas de Úrsula, que en aquel tiempo había prohibido la música en la casa a causa de los lutos, y que además menospreciaba el acordeón como un instrumento propio de los vagabundos herederos de Francisco el Hombre. Sin embargo, Aureliano Segundo llegó a ser un virtuoso del acordeón y siguió siéndolo después de que se casó y tuvo hijos y fue uno de los hombres más respetados de Macondo".

Toda esa influencia que hallamos en el actual Festival de la gran leyenda vallenata, así como en otros relatos como el de Francisco el Hombre, y *Cien años de Soledad*, son en esencia lo mismo: narraciones cotidianas, marcadas a veces de proezas o aventuras, del pueblo caribeño Colombiano, historias salpicadas con realismo mágico, propio de la calidad literaria utilizada por Gabo.

Sin duda alguna Gabo fue un genio ya que utilizó todas y cada una de las influencias que había recibido y las compilo de forma magistral, cada referencia y expresiones musicales como la música europea, las canciones italianas, la música de los gitanos, tienen protagonismo que definen a un personaje, ya que dibuja un contexto social o económico, o porque la música determina el estado de ánimo de un acontecimiento. La música juega un papel muy importante en Macondo, da estabilidad en cualquier ambiente, entre soledades e insolidaridades, en un ajetreado pentagrama que recorre por la geografía de la novela.

No cabe duda de que el imaginario del canto vallenato ha favorecido a la creación de ese mundo habitado por sucesos maravillosos pero reales, que Gabo exaltó al mundo de Macondo. Nuestro premio nobel, Gabo, tomó del universo humorístico, fantástico y poético que ya había empezado a unir a los cantos vallenatos y que ya han sido reconocidos públicamente. Gabo era tan consciente de lo que estaba haciendo, que se dio cuenta de que tenía que irse a viajar por el Magdalena hasta Riohacha hasta la Guajira, era el viaje de regreso como el viaje a la semilla. Sólo él sabe bien cuánto de vallenato hay de verdad en

toda esa saga literaria suya o cuánto de forma, ritmo y contenido han puesto la letra y la música de acordeón en sus cuentos y novelas del buen vallenato, pues Gabito lo supo todo sobre su música, cultivó una bella amistad con el mejor y escuchó a sus mejores intérpretes, cantó como uno de ellos las canciones que llegaron al alma y memorizó las tonadas que le arrugaron el sentimiento; sólo le faltaba componer una pieza y lo hizo, un vallenato de quinientas páginas.

¿De dónde sino de esa fuente toma Gabo el barro para moldear personajes y aventuras que quebrantan risueñamente las leyes naturales y se acoge a todos los anacronismos sin que nadie se mosquee?

Gabo Vio que todas estas historias tenían sus fuentes reales en el entorno social, familiar y personal de los juglares, quienes con sus rices artísticas, culturales y morales son propios de las regiones de Valledupar y La Guajira. Esto le dio ideas fundamentales para concebir sus libros, como *Cien años de Soledad*; este sería, como confesó treinta años después, un vallenato en versión de novela, o sea, una extensa, poética y fluida historia montada sobre su infancia, los abuelos, su pueblo natal, Aracataca, la zona bananera y la región Caribe.

Como diría Gabo: *Cien años de Soledad* es un vallenato de trescientas páginas. Un vallenato que trabajó desde los 20 años, que construyó, destruyó y reedificó día tras día, desde sus tiempos de periodista en El Universal de Cartagena, pasando por El Heraldito de Barranquilla, por El Espectador de Bogotá así como por sus viajes por Europa, Venezuela, Cuba y México.

Mientras escribía su novela, Gabo tuvo que pasar hambre, tuvo que trabajar en revistas de farándula, vendió libros, sufrió a causa del síndrome la hoja en blanco y el dolor hiriente cuando le devolvieron de las editoriales sus primeras obras, como *La hojarasca*. Sus vivencias y angustias, las personas que conoció, las lecturas de Hemingway, Faulkner, Virginia Woolf,

Juan Rulfo entre otros, sus amantes ocasionales, y las música que escuchaba, sin lugar a dudas fueron formando *Cien años de Soledad*.

Gabo necesitaba que sus historias como: las espíritus de Macondo, la levitación de los curas, la ascensión al cielo de Remedios, el diluvio de mil años y demás historias, fueran tan creíbles como los vallenatos de Escalona o como los fantasmas en Pedro Páramo.

7. CAPÍTULO III. DE LA OBRA A LA MÚSICA

La música que nació gracias a Gabo y a su obra, evidencia la excelencia que su figura y trabajo han asumido en la cultura popular.

Y es que en varias ocasiones, en sus entrevistas, Gabo dijo que *Cien años de Soledad* es un vallenato de cuatrocientas (o trescientas) páginas; este comentario del escritor revela mucho su pasión por las composiciones musicales, de hecho, el mismo fue catalogado como melómano, hombre apasionado y entusiasta por la música.

Cien años de Soledad de Gabo, fue la inspiración de músicos nacionales e internacionales, a raíz de esto, sobre su obra se han compuesto cumbias, porros, vallenatos, óperas y hasta un tango.

Su obra matizada de igual manera, ha inspirado un puñado de piezas que ha marcado la escena musical: *Macondo*, una cumbia peruana; su autor es el peruano Daniel Díez Canseco, quizá es la primera canción dedicada a la obra, fue la canción ganadora del tercer Festival de la Canción de Ancón –en Perú- en 1970.

Cien años de Soledad tuvo inmensa y profunda influencia del vallenato que García Márquez desentrañó a comienzos de los cincuentas, acompañado de su gran amigo Rafael Escalona. Escalona le compone en homenaje a Gabo, tras haber recibido el premio nobel en 1982 y como muestra de su afecto al escrito: *El vallenato Nobel*.

Macondo en llamas, compuesta por Leonardo Gómez Jattin y Walberto Villamil Odúber, tema llevado a escena por la cantautora Totó la Momposina en Estocolmo el día de la

ceremonia de premiación del nobel; Gabo dijo que sólo ella podría corroborar con música lo que él había escrito en su obra *Cien años de Soledad*.

El disco completo: *Agua de luna*, de Rubén Blades completamente basado en las obras de García Márquez. Así como *Me voy pa' Macondo*, de Graciela Arango de Tobón, cumbia colombiana clásica. *Años de Soledad*, tango instrumental de Astor Piazzolla. *Banana Co*, la canción más abiertamente política de Radiohead, compuesta por Thom Yorke, quien citaba en *Cien años de Soledad* la influencia directa que inspiró este tema de 1993 y que critica la explotación agrícola de ciertos países Latinoamericanos. *Después de los despueses*, homenaje de Sabina y Serrat a su amigo Gabo aparecido en el álbum la orquesta del Titanic. *Bambuco de Macondo*, de Horacio Salinas y Patricio Manns, hermosa canción dada a conocer en 2001 en el quinto Bienal Internacional de Niños cantores de Viña del mar, allí el coro de niños entonaron esta canción que hizo parte de la obra inédita: Cantares del mito American de Inti Illimani. Al igual que hubiera hecho la agrupación de Strange Boutique tras leer *Cien años de Soledad* y dedicarle a uno de sus personajes: *Remedios the Beauty*. También llamada *Remedios the Beauty*, otra obra musical de carácter instrumental compuesta por el multiinstrumentista australiano Oren Ambarchi. *The sad waltzes of Prieto Crespi*, canción de la banda estadounidense Owen, canción inspirada en Pietro Crespi, aquel hombre triste que sufrió el rechazo de Amaranta y Rebeca. El grupo de los Modena City Ramblers dedicó a *Cien años de Soledad* casi un CD entero, llamado *Terra e libertà* (“Tierra y libertad”), varias canciones recorren los capítulos del libro y la melodía constituye la traducción de la atmósfera de Macondo en música: *Macondo Express*, *Il ballo di Aureliano* (“El baile de Aureliano”), *Remedios la bella*, *Cent'anni di solitudine* (“Cien años de Soledad”).

No se puede excluir de esta lista: *Macondo*, de Óscar Chávez que se ha consagrado como todo un clásico de la música latinoamericana y un homenaje a Gabriel García Márquez y al mítico pueblo de *Cien años de Soledad*.

8. CONCLUSIONES

El trabajo anterior encontró fundamento en las prácticas universitarias realizadas por cada uno de nosotros donde vinculamos de manera integral el placer por la lectura y la incentivación de la misma, siendo a su vez no menos importante, la unión que favorece la iniciativa lectora de la literatura con la música.

Comprendimos que ciertas obras de carácter universal aún son implementadas de manera tardía o llevadas al lector en sus años de adolescencia, evitando con o sin intención crear acercamientos pre-lectura con propuestas didácticas que desarrollen la conexión Público lector- obra,

En relación con lo anterior, el capítulo primero de este trabajo enmarca unos pasos definidos que busca un acercamiento del público a un contexto en particular de la obra Cien años de Soledad, donde a su vez se estimulan sentidos ya que de manera cuidadosa y con antelación se han delimitado cuáles son los puntos de partida y referencia donde hay estrecha relación entre música y literatura.

Cuando nos referimos a público queremos aclarar que no nos importa enmarcar una edad específica para tener acceso a la propuesta didáctica, sino que invitamos a todas las generaciones que bajo las facultades de salud básicas atiendan a un recorrido por las estructuras físicas y auditivas que soportarán el paseo por la geografía musical en Cien años de Soledad.

Finalmente, es necesario reconocer las innovaciones didácticas que hacen repercusión en la asimilación estratégica de reconocimiento por la lectura y su vinculación directa en la música.

Más aún la importancia que tiene llegar a todo tipo de público rompiendo así con la estructura física educativa que se conoce, es decir salirnos de las aulas de clase y llegar al ciudadano para entablar relación indispensable entre público y aplicación didáctica, siendo cada vivencia a su vez una anécdota de narración para contar la experiencia vivida a quien se encuentra en casa.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- García. G. (2007). Cien años de Soledad. Edición conmemorativa de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española. España: Editorial Alfaguara.
- Puigdemívol i Aguade, (1993). Estrategias de integración. Análisis de recursos educativos en la integración escolar de alumnos con necesidades educativas especiales. Barcelona: Graó.
- R. Bourneuf y R. Ouellet (1975). La Novela. Barcelona: Editorial Ariel, S. A.
- (2009). En Real Academia Española, Diccionario de Lengua Española. Madrid: Alfaguara.
- M. González (2006, junio). Literatura y música. Fundamentos teóricos de la transposición. Madrid: Sociedad Española de Musicología (SEDEM). Volumen (29) pp. 163-189
- B. Bohórquez (2016). Música y literatura: un acercamiento de los jóvenes a la lectura desde un ambiente música a partir de la novela ¡Que viva la música! de Andrés Caicedo (tesis de pregrado). Universidad distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia
- M. PIAMBA (2016). La flora y fauna de Macondo: un asunto de interpretación. Artículo de investigación. Bogotá.
- A. MANRIQUE (2008). Aves y literatura. El vuelo de las aves por la literatura. Bogotá.
- Robledo, B.H. (2010). El arte de la mediación. Colombia: Editorial Norma.
- Roseblatt. L.M. (2002) La literatura como exploración. México: Fondo de cultura económica.
- Chambers. A. (2007) El ambiente de la lectura. México: Fondo de cultura económica
- Hilty, S. L. y W. L. Brown. (2001). Guía de las Aves de Colombia. Princetn. Univ. Press, Princeton, NJ
- Manetto, F. (21 de diciembre de 2017). La música de Gabo entra en la RAE. El País. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2017/12/21/billete_a_macondo/1513841417_929753.html

- Los hechos de Macondo. (19 de abril de 2014). El Espectador. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/los-hechos-de-macondo-articulo-557207>
- Gabo y música. (26 de abril de 2015). El Espectador. Recuperado de <https://www.elespectador.com/cromos/especial-gabriel-garcia-marquez/vida-y-obra/cromosnotaespecial-150109-gabo-y-la-musica>
- Araujo, F. (6 de marzo de 2017). Un vallenato de 300 páginas. El Espectador. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/un-vallenato-de-300-paginas-articulo-509138>
- Jaramillo, J. C. (28 de enero de 2017). "Un vallenato de 350 páginas": la magia que comparten "Cien años de Soledad" y el folclor musical más conocido de Colombia. BBC. Recuperado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-38678370>
- Las bodas de oro de 'Cien años de Soledad'. (06 de marzo de 2017) El Tiempo. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/cultura/musica-y-libros/50-anos-de-cien-anos-de-Soledad-93626#>
- Gabo y su obra fueron homenajeados en varias canciones. (18 de abril de 2014). El Heraldo. Recuperado de <https://www.elheraldo.co/tendencias/gabo-y-su-obra-fueron-homenajeados-en-varias-canciones-149721>
- Gabo y la música. (2015). El Heraldo. Recuperado de <https://www.elheraldo.co/columnas-de-opinion/gabo-y-la-musica-211536>
- Mccausland, R (04 de mayo de 2014). La música de Bartók y Gabo. El Heraldo. Recuperado de <https://revistas.elheraldo.co/latitud/la-musica-de-bartok-y-gabo-130854>
- Ruiz, T. (2017, 14 de octubre). La música en Cien años de Soledad. Revista Reyes de Bogotá. Recuperado de <https://revistareyesdebogota.com/2017/10/14/la-musica-en-cien-anos-de-Soledad/>
- Cien años de Soledad. (2018). Wikipedia, la enciclopedia de contenido libre [Versión electrónica] Fundación Wikimedia, Inc., https://es.wikipedia.org/wiki/Cien_a%C3%B1os_de_Soledad
- Chioccioli, B. (27 de junio de 2013). Cien años de Soledad: García Márquez se vuelve música. Pachakuti: Estudiar historia en castellano/Faire de l'histoire en espagnol à Toulouse. Toulouse, FR. Recuperado de <http://blogs.univ-tlse2.fr/pachakuti/2013/06/27/cien-anos-de-Soledad-garcia-marquez-se-vuelve-musica/>
- La música en 14 reflexiones de Gabriel García Márquez: Catorce frases y conclusiones del escritor colombiano en torno a la música, sus géneros y su importancia en la cultura. (11 de diciembre de 2017). Centro Internacional para el legado de Gabriel García Márquez: Centro Gabo. Cartagena, CO. Recuperado de <http://www.centrogabo.org/gabo/hablemos-de-gabo/la-musica-en-14-reflexiones-de-gabriel-garcia-marquez>

10. REFERENCIAS DISCOGRÁFICAS

Macondo, cumbia peruana; autor: Daniel Camino Díez, interprete: Johnny Arce.

https://www.youtube.com/watch?v=pex_r_na62s&index=6&list=PL3QtUa8f8B-IrIXor_EcLEF0yslY-G8W7

Macondo en llamas, autores: Leonardo Gómez Jattin y Walberto Villamil Odúber, interprete:

Totó la Momposina. <https://www.youtube.com/watch?v=tYLOSNnfVVw>

El vallenato Nobel, autor: Rafael Escalona, interpretes: Los hermanos Zuleta.

<https://www.youtube.com/watch?v=HXu4Y1xhGRo>

Agua de luna, cantautor: Rubén Blades. <https://www.youtube.com/watch?v=HhxsWiv41K4>

Me voy pa' Macondo, autora: Graciela Arango de Tobón, interprete: Rodolfo Aicardi.

<https://www.youtube.com/watch?v=DC3i2kCjeyU>

Años de Soledad, compositores: Astor Piazzolla y Gerry Mulligan

<https://www.youtube.com/watch?v=S-aoWOseuo8>

Banana Co, autor: Thom Yorke, interpretes: banda Radiohead.

<https://www.youtube.com/watch?v=MbzRvSfsZJc>

Después de los despueses, cantautores: Joan Manuel Serrat y Joaquín Sabina.

https://www.youtube.com/watch?v=_eiXXSRbEmk

Bambuco de Macondo, cantautores: Horacio Salinas y Patricio Manns.

<https://www.youtube.com/watch?v=yr5yBxhmpq4>

Remedios the Beauty, compositores: Banda Strange Boutique.

<https://www.youtube.com/watch?v=JgEcmj9SGAg>

Remedios the Beauty, compositor: Oren Ambarchi.

<https://www.youtube.com/watch?v=43FPb4h9vL4>

The sad waltzes of Prieto Crespi, autor: Mike Kinsella, interpretes: banda Owen.

<https://www.youtube.com/watch?v=TJ8M0nwnhao>

Terra e libertà (“Tierra y libertad”), compositores: banda Modena City Ramblers.

- Macondo Express: https://www.youtube.com/watch?v=2xEMos_qjMI

- Il ballo di Aureliano (“El baile de Aureliano”):

<https://www.youtube.com/watch?v=UASyA2gMmGk>

- Remedios la bella: https://www.youtube.com/watch?v=ORq0_VWHTIo

- Cent’anni di solitudine (“Cien años de Soledad”):

<https://www.youtube.com/watch?v=RZQuVpEhZDo>